

La Niña Juana o

of

Deberíamos ir a verla

Habitación modesta en una casa de partidos, en Sevilla. Puerta al foro y otra a la izquierda del actor. Es por la mañana.

Sale Herrerita por la puerta del foro. Es un moro del pueblo, cajista de imprenta, audaz y decidido.

HERRERITA: Buenos días. Nadie aquí tampoco. La casa misteriosa: no suena er timbre, er portón está abierto y no hay arma viviente. *Alzando la voz.* ¡Buenos días! Na, no contestan. Tocaremos las parmas.

La Niña de Juana habla desde dentro.

NIÑA: ¿Quién es?

HERRERITA: ¡Gente de pazi!

NIÑA: ¡Espere uslé un instante! Pero ¿uslé por dónde ha entráo?

HERRERITA: ¡Por er portón!

NIÑA: Y ¿quién le ha abierto a uslé?

HERRERITA: ¡Estaba abierto!

NIÑA: ¡Vaya!

HERRERITA: Paese voz de mosita. Será alguna hija de Pisarro.

Pausa. Por la puerta de la izquierda aparece la Niña de Juana, muy peripuesta de mantón y flores, por lo que luego se dirá.

NIÑA: Buenos días.

HERRERITA: ¡Canelal! Buenos días.

NINA: Usted ¿quién es? ¿Qué se le ofrece a usted? *Herrerrita, embobado mirándola, no le responde.* ¿Se ha quedado usted mudo?

HERRERITA: Le dire a usted; me falta la respiración.

NINA: ¿Toavía de la escalera? Pos no son tantos escalones.

HERRERITA: ¿No verdad? ¡Pos yo no he subido nunca más arriba!

NINA: ¡Vaya! *Poniéndose seria.* Usted dirá lo que se le ocurre.

HERRERITA: ¿Lo que se me ocurre? To lo que se me ocurre no me atrevo a desírselo a usted.

NINA: ¡Lo que se le ofrece, señor; que habla usted demasiao!

HERRERITA: De eso tiene la culpa mi ofisio, ¿sabe usted? Yo soy cajista de la imprenta de *Er Libero*; me paso to er día componiendo palabras en silencio, y no parese sino que me las trago, porque luego, cuando prinisipio a hablar, tengo tantas palabras en er cuerpo, que no me caya nadie.

NINA: Na de ese cuento me interesa a mí. Usted ¿qué es lo que quiere?

HERRERITA: To, menos que usted se incomode conmigo. Don José Pisarro ¿vive aquí?

NINA: No, señor, que vive aquí junto.

HERRERITA: ¿Aquí junto?

NINA: En er portón de ar lao.

HERRERITA: ¡Lo que siento yo que no viva aquí!

NINA: Pos ya le he dicho a usted donde vive.

HERRERITA: Sí; aquí junto ¿Usted sabe si estará ahora en su casa?

NINA: Lo que sé es que se va usted poniendo bastante pesafo.

HERRERITA: No me lo diga usted. Y usted me dispense. Pero hágase usted cargo. ¿Usted no viene de mirarse al espe-

jo? ¡Pos entonces...! ¿No es naturá que yo no quiera irme?

NINA: *Sonriendo, a pesar suyo.* ¡Vaya!

HERRERITA: Yo yegué aquí en busca de don José Pisarro, pa darle una risón de parte e mi regente, y bendigo la hora en que me equivoqué de portón. Si en er camino me hubiera encontrao una mariposita blanca, tomo esta equivocación a buen agüero. Lo que no me parese bien, con permiso de usted, es que en esta casa se quede ni un minuto la puerta abierta.

NINA: Se ve, se ve que tiene usted muchas palabras en er cuerpo.

HERRERITA: ¿Y razón, no tengo en lo que digo? Porque lo mismo que he entrao yo por casualidá, entra un mal ánge...

NINA: ¿Mas mal ánge?

HERRERITA: ¿Tengo yo mal ánge?

NINA: Ahora la der mal ánge ha sío mi mamá, que se ha yegao por un coche ahí, a la plaza, y no ha serrao er portón ar salir.

HERRERITA: Y ¿a eso le yama usted mal ánge? ¡Pos no ha tenlo poca gracia la señora! ¿Conque por un coche? ¿Van ustedes de fiesta, o es que se va usted a retratá?

NINA: Eso que usted ha dicho.

HERRERITA: Yo he dicho dos cosas.

NINA: Pos es la der retrato.

HERRERITA: ¿Se va usted a retratá? ¡Pa retratarse está usted, hija mía!

NINA: ¡Y dale!

HERRERITA: Me ví a meté a fotógrafo.

NINA: ¿Usted? Le da a usted por los ofisios cayaos.

HERRERITA: Sí; pero de fotógrafo, a lo menos, si la retrato a usted, podrá desírle: "Quietesita; la cabeza más baja; míreme usted a mí; sonriase usted ahora..." "

Niña: *Volviendo a sorprender.* Y una sonrisa tan forzada, ¿qué vale?

HERRERITA: Yo me entiendo.

Niña: Pos yo, a los fotógrafos, en cuantito se vuelven de espaldas, les saco la lengua. *Lo hace.*

HERRERITA: ¡Ay, qué grasioso! Y ¿es un caprichito del novio quisás er retrato éste?

Niña: ¿A usté qué le importa? ¿Se quié usté ya í a ve ar vestino?

HERRERITA: Es verdad, que tengo que í a ve ar vestino. Se me habla olvidao. Muchas grasias por er recordatorio.

Niña: No las merece.

HERRERITA: Oiga usté, y ya que estoy aquí, y que estoy tan a gusto, ¿no le podríamos dá ar vestino unos gorpositos por er tabique pa que er viniere? Yo creo que hasta me lo agradecería.

Niña: No nos tratamos nosotras con ese serbo.

HERRERITA: Pos con la vesindá conviene tratarse, porque a lo mejó una noche se pone uno malo...

Niña: *En ademán de ironía.* ¡Vaya! ¿Que usté lo pase bien!

HERRERITA: Por su salud de usté, no se vaya de esa manera. Soy yo er que se va.

Niña: Ea, pos andando.

HERRERITA: En cuantito usté me perdone la molestia.

Niña: No hay de qué.

HERRERITA: Otra vez las grasias. Y ahora, una suplica, antes de irme der to. Si es menesté, me hinco.

Niña: No hase farta; eso déjelo usté pa la iglesia.

HERRERITA: ¿Es usté la Niña de Juana, como le dicen de Juana la bordadora?

Niña: Sí, señó.

HERRERITA: Por muchos años.

Niña: ¿Quién se lo ha dicho a usté?

HERRERITA: Usté, ahora mismo.

Niña: ¡Qué grasiao!

HERRERITA: ¿Le ha hecho a usté grasiao? ¡Vamos!

Niña: Sí, señó; eso me ha hecho grasiao. No lo niego. Porque ha sido una pregunta muy tonta la mía: "¿Quién se lo ha dicho a usté?" Cuando yo acababa de desitselfo.

HERRERITA: Pos en la misma puerta e la cayé, una mujé biza, con er pelo aniyao...

Niña: Sí; Antonia la Sarmuera.

HERRERITA: No la conozco. Me preguntó: "¿Va usté a vé a la Niña de Juana?" Le contesté que sí, y me dijo: "¿Pos vaya usté con Dios!"

Niña: Sí; me quiere mucho. Aquí ha estiao hase un rato echándome flores.

HERRERITA: Conque yo, al oírlo, tomé delayes. Parecía que me lo daba er corazón. "¿Por qué me lo pregunta usted?" —le dije—. Y va y me responde: "Porque hoy se ha puesto que da gloria verla." Y no me ha engañao.

Niña: Va a veni mi madre... y va a refirme.

HERRERITA: Por mi causa, no. Punto finá. ¿La Niña de Juana tendrá, naturalmente, un nombre propio?

Niña: ¡Claro! ¡En la pila no me íban a poné la Niña de Juana!

HERRERITA: A vé si lo asierto antes de que vuelva su mamá de usté con er coche.

Niña: No se haga usté ilusiones en eso; ni en dos horas lo asierta usté.

HERRERITA: ¿Es tan raro?

Niña: Sí, señó, que es raro.

HERRERITA: Vamos a probá.

Niña: ¡Lo que tiene usté es una sangre más gordal!...

HERRERITA: A gusto que estoy. ¿A que asierto er nombre de usté?

Niña: ¿A que no?

HERRERITA: ¿Me ha dicho usté que es raro, verdad?

NINA: Raríyo.
 HERRERITA: Pero será bonito, desde luego.
 NINA: A mí me gusta.
 HERRERITA: ¿Cleopatra?
 NINA: ¡Jesús!
 HERRERITA: ¿Dursinea?
 NINA: ¡Jesús!
 HERRERITA: ¿Eloisa?
 NINA: No se canse usté. Si hubieramos apaxiao, pierde usté er dinero. Me yamo América.
 HERRERITA: ¿América?
 NINA: América Marin; servidora.
 HERRERITA: ¡América!... ¡Si que es bonito er nombre!... ¡América!... ¡Se tenía usté que yamá argo por el estilo! ¡Y várgame Dios, qué *temblique* me ha entrao!
 NINA: ¿*Temblique*? ¿Por qué?
 HERRERITA: ¡Qué sé yo! ¡Una cosa particulá!... ¡Porque entre er nombre de usté y er mio hay un no sé qué que viene a juntarlos!...
 NINA: ¿Ah, sí? ¿Se yama usté Colón?
 HERRERITA: Un pelo me faría.
 NINA: ¿Cómo es eso?
 HERRERITA: Me yamo Cristóba.
 NINA: ¡Qué casualidá!
 HERRERITA: Cristóba Herrera, pa servir a usté. En la imprenta me disen Herrerita. Y tenga usté entendio que mi tocayo Cristóbar Colón, la mañana der 12 de ortubre de 1492 —ya ve usté si estoy entero—, no sintió de seguro una alegría tan grande ar descubri su América, como yo esta mañana, también de ortubre, ar descubri la mía.
 NINA: ¿Cómo la suya?
 HERRERITA: Y la diferencia no es más que ésta —de argo me ha de servi la istrusión que tengo—: aqueya mañana, un trianero que iba con mi locayo, ar divisá la costa

primero que ninguno, dió un sarto y gridó: "¡Tierra!" Y yo esta mañana, ar descubriría a usté, he dao por dentro veinde aqueso sartos y he gridao: "¡Sielo!" ¡Miste si hay distansia de aquer descubrimiento ar mío! ¡La distansia que hay de la tierra ar sielo, na más!
 NINA: ¡Pero parese que se ha vuerto usté loco!
 HERRERITA: To er que se enamora lo parese.
 NINA: ¿Qué está usté disiendo?
 HERRERITA: Las cosas, por su nombre. Como usté por er suyo y yo por er mio. Una América pa un Cristóba. Vamos a vé: ¿a qué hora sale usté a la cayé?...
 NINA: Yo no sargo nunca a la cayé.
 HERRERITA: ¿Ah, no?
 NINA: ¿Qué se me ha perdido a mí en la cayé?
 HERRERITA: Pos esta mañana va usté a sall.
 NINA: A lo der retrato. Y le arvierto a usté que lo me-nos yevamos un año pensándolo mi madre y yo.
 HERRERITA: ¿Pa quién va a sé er retrato, si púe saberse?
 NINA: Pa nosotras. Y pa mi abuela, que vive en er Puerto, y quiere verme cómo estoy.
 HERRERITA: Y usté ¿ro va ar Puerto?
 NINA: Y a mí ¿qué se me ha perdido en er Puerto?
 HERRERITA: Pero ¿usté no sale si no es pa buscá argo que se le haya perdido?
 NINA: Cabalito. *Cleopatra*.
 HERRERITA: Vamos, que es usté de esas seviranas que no se pascan por las cayes más que er día der Corpus.
 NINA: Sí, señó.
 HERRERITA: Como la Custodia.
 NINA: Y er Viernes Santo.
 HERRERITA: Como la Soledá. ¡Así hase faría yamarse Cristóba pa descubriría a usté!
 Dentro se oye a Juana, de improviso.
 JUANA: ¡Niña! ¡Niña!

NIÑA: ¡Mi madre!

HERRERITA: ¡Atahuarpa!

NIÑA: ¿Qué?

HERRERITA: ¡Atahuarpa! Es nombre de un cautivo indio que les dio mucha guerra a los españoles. Y que se me ha venido a la memoria yo no sé por qué.

Y llega Juana por la puerta del foro, muy emperifollada también y con el genio muy revuelto.

JUANA: Ya está ahí er coche, niña. Viene al muchacho. ¿Eh?

HERRERITA: Buenos días, señora.

JUANA: Buenos días.

NIÑA: Este señó, que vino equivocao, tocó er timbre... y como no suena...

JUANA: No suena, no; no suena. Er timbre no suena. ¡Ni va a soná en muchísimo tiempo! Si es usté amigo del amo de la casa, dígaselo usté.

HERRERITA: No, señora; no soy su amigo.

JUANA: ¡Pos se ha empeñado en que yo pague la composición der timbre, y no me da la gana de pagarla! ¡Qué la pague é, que pa eso cobra bien los arquileres!

HERRERITA: ¡Naturá, señora!

JUANA: ¡Y si no, que la pague el obispo! ¡Yo no la pago!

HERRERITA: El obispo no querrá pagarla tampoco.

JUANA: ¡Pos yo, primero que pagarla, me mudó! Y usté, ¿qué traía?

NIÑA: Venía preguntando por don José Pizarro...

JUANA: ¿Er vesino de junto?

HERRERITA: Sí, señora.

JUANA: ¿Lo va usté a vé?

HERRERITA: Ahora mismo.

JUANA: ¡Hombre! Me va usté a hasé un favó.

HERRERITA: Con muchísimo gusto, señora.

JUANA: Le va usté a desti de mi parte —porque yo no lo

trago, ni ganas—, que si no quiere buscarse conmigo un afijusto gordo, no me tire más collyas delante e mi portón.

NIÑA: Mamá, ¿er señó cómo va a desirle...?

HERRERITA: A mí no me cuesta ningún trabajo. Y hasta le recomendaré que tunc en pipa.

JUANA: Se agradece. Y le va usté a añadi que tenga er pundoño de poné visiyos en los cristales, que cuestan baratos; porque er primer día que vuerva yo a vé en camisa a su señora, me asomo ar barcón y suben dos munisipales por eya.

HERRERITA: Se lo diré con las mismas palabras.

NIÑA: Pero ¿qué bieho le ha picao en la caye, mamá?

JUANA: ¿Tú sabes la que he tenlo con er cochero?

HERRERITA: *Rascándose la cabeza.* ¿También con er cochero?

JUANA: ¡Como que los hay muy granujas, señó! ¡Lo me nos se creía ése que soy yo una *graya* que acaba de yegá der pueblo! Que si la tarifa, que si er domingo, que si la hora... Pero, anda, que me he descartao. Lo he puesto en vergüenza delante e la gente. Hasta er cabayo ha vuerto la cara pa ófrme.

HERRERITA: Pos yo, señora, con permiso de usté...

JUANA: Vaya usté con Dios. Y a vé si le da usté mi encargo ar vesino.

HERRERITA: ¡Ya lo crecí! Si yo tampoco tengo trato con é. Sino que me han mandao de mi imprenta.

JUANA: ¿Es usté cajista?

HERRERITA: Cajista.

JUANA: ¡Uhh! ¡Qué ofisio más susio y más arrastrao! Y usté disimule.

HERRERITA: Uno se lava luego. Pos en *Er Libertá*, señora, me tiene usté a su disposición.

JUANA: ¿En *Er Libertá*? ¿Trabaja usté en *Er Libertá*?

HERRERITA: Desde hace cuatro años.

JUANA: ¡Ya podía *Er Liberá* metese con el Ayuntamiento y decirle cómo está esta caye! ¡Que es una vergüensal! ¡No yueve y se ahoga usé de porro, yueve, y es un fangá! ¡Si va a seguir así, que nos dé permiso el arcarde pa sembrá papas en la asera!

NINA: Pero mamá...

JUANA: ¡Pero hijal! ¡Tú, como no sales de casa nunca, y la casa está que se puén comé migas en er suelo...! *¡Herrerita!* Porque estas pisás son de usé.

HERRERITA: *Alzando un pie maquinalmente.* Si, sí, señora, usé perdone.

JUANA: Se ha podido usé limpiá en er tepudo de la puerta.

HERRERITA: Entré sin sabé dónde entraba, señora... Y locante a eso de la caye, ya le diré yo ar directó que le dé ar teniente arcarde un puntasito en er periódico...

JUANA: ¡Buena prenda está er teniente arcarde! ¡To lo que le farta de arcarde le sobra de teniente, porque no se entera de na de lo que se le dise! ¡En la taberniya de la esquina se pasa las tardes bebiendo chatos y hablando de toros!

HERRERITA: ¡el! En fin, no quiero entretenerlas más tiempo... Que ustedes sigan buenas.

JUANA: Condíos.

NINA: Vaya usé con Dios.

Se va Herrerita por la puerta del foro.

JUANA: ¡A qué huele ese hombre? A aseite de las máquinas debe de sé. ¡Uf! Voy a mi cuarto por er portamonedas, y nos vamos a escape a la fotografía, que está corriendo er gas.

Entrase por la puerta de la izquierda.

NINA: ¡Jesús con mi madre! ¡Qué genio! Ha espantao ar muchacho.

Vuelve Herrerita, sorprendiéndola.

HERRERITA: *En voz baja.* Dos palabras entre usé y yo.

NINA: ¡Ah!

HERRERITA: América, presiosa; ^{Paes Obra} *non plus-ultra*; pa perdé er juicio; yo soy Colón y Hernán Cortés en una piesa; ¡pero Aduharpa me va a hasé sudá sangre!

NINA: Y ¿qué jeroglífico es ése? A mí hábleme usé claro.

HERRERITA: ¿Claro? ¿Cuántos retratos se va usé a en cargar?

NINA: Seis.

HERRERITA: Pos encárguese usé uno más, por mi cuenta.

NINA: ¡Al instante! Eso hay que mereserlo, hijo.

HERRERITA: ¡Si, verdad? Haremos méritos entonces, Dios la bendiga a usé.

NINA: Y a usé lo guie la Magdalena.

HERRERITA: ¡Poco me alegre yo de yamarme Cristóbal!

Vase satisfecho.

NINA: Tiene simpatía.

Al público:

En mi casa me descubre por un milagro de Dios...
¿Será fiesta pa los dos esta mañana de octubre?